



1. TIPOS DE MUJERES DE LA BAJA HUNGRÍA. — 2. VISTA DE WIDDIN. — 3. MUJER DEL KURDISTAN. — 4. FUERTE DE KLADOVA. — 5. PLAZA DE ARMAS DE ERZERUM. — 6 PUNTO AVANZADO DE LA FRONTERA DEL CÁUCASO. — 7. PUESTO DE OBSERVACION EN LAS MONTAÑAS DE LA ARMENIA.

CAMPAÑA DE LA TURQUÍA EUROPEA.



ENTIERRO DE DOS SOLDADOS RUSOS.  
(Cróquis de nuestro corresponsal.)

de 800 metros. Recibiendo su dirección y su grado de inmersión por medio de un tubo establecido en tierra y dirigido hacia el punto de intersección probable de la ruta del buque objeto de la acometida, aquél caminará hacia el mismo sin ser visto. Pero faltándole el blanco y perdiendo la fuerza motriz, sube á la superficie, donde forma todavía un obstáculo temible que el enemigo no tocará sin peligro.

Tales son los medios de que la ciencia se vale para el ataque y defensa de los puertos y costas. Réstanos examinar la influencia, ó por mejor decir, la perturbación que traerán á la táctica de los combates en alta mar. Este estudio lo creemos digno de interés, sobre todo en el caso posible y probable de que las escuadras rusa y turca se concentren en las aguas del Mediterráneo.

(Continuará.)

## CORRESPONDENCIA DE PLOYESTI.

Ployesti 24 de Mayo de 1877.

Sr. Director de la CRÓNICA DE LA GUERRA.

Residir en Bucharest y no visitar el cuartel general ruso, situado en este pequeño pueblo, á poco más de 40 kilómetros de la capital de Rumania, no sería digno de un corresponsal celoso, ávido de buscar noticias y reunir datos que puedan ilustrar la opinión de sus lectores. Héme aquí, pues, desde ayer tarde instalado en el piso bajo de un café-hospedería y encajonado en una habitación de 14 pies cuadrados, cuyas paredes desaparecen bajo una espléndida tapicería de sables, kepis, capotes y correaes militares, pertenecientes á varios oficiales del ejército, cinco de los cuales tienen aquí su dormitorio; es decir, que en esta especie de despensa, porque no á otra cosa puede compararse semejante habitación, nos reunimos seis individuos, sin otra holgura que la que nos permite la vaga esperanza de que no vengán nuevos alojados á estrechar más el angosto espacio de que disponemos. Esto dará á usted una idea perfecta de lo que pasa en el resto de las habitaciones de esta hospedería, y por lo que sucede en ella fácilmente puede colegirse lo que acontecerá en todos los demás paradores y casas particulares de la población. Ployesti, con el cuartel general ruso, si no tuviese algo de aquel *Pandemonium* tan espléndidamente descrito por Milton en su *Paraiso perdido*, podría compararse á la aldea de Lourdes en una peregrinación de católicos, ó á Compostela en el siglo XIII, cuando, según cuenta la crónica, eran tantos los romeros que acudían á visitar el cuerpo del Apóstol, que, llena de bote en bote la población, tenían los fieles que dormir al raso extendidos por tres leguas á la redonda. Es necesario estar muy acostumbrado á la vida de los grandes centros militares para no hallar insostenible la existencia en Ployesti. Este incansante clamoreo de trompetas que parecen convocar con sus guerreros acentos á un juicio final, no anunciado hasta ahora; esta reconcentración de escuadrones que atraviesan las calles cruzándose y atropellándose en incansante movimiento; este monstruoso concierto de espadas que se arrastran, de tambores que redoblan, de voces que mandan, de ejércitos que pasan ó que llegan, todo esto abrumba, ensordece y asfixia al que de antemano no esté preparado para oírlo; y así y todo, es necesaria una gran fuerza de voluntad para soportarlo.

No me detendré á hacer una estadística del número de fuerzas que están aquí reconcentradas, porque éstas crecen de día en día, y el cálculo que ahora hiciese podría resultar inexacto. Dejando, pues, esta tarea para otra carta, concretaréme en la presente á dar algunos detalles acerca de los medios con que cuenta Rumania para esta campaña y resumir los acontecimientos más notables ocurridos en este país durante la semana última.

Rumania puede poner en pie de guerra muy cerca de 150.000 hombres, y acaso esta cifra se eleve considerablemente con la organización de voluntarios que se está llevando á cabo de algunos días á esta parte.

Dividese actualmente este ejército en tres grandes grupos: permanente, territorial y milicias. El primero, ó sea el permanente, compónese de 20.000 hombres, distribuidos en esta forma: ocho regimientos de infantería de línea, dos de húsares, de cuatro escuadrones cada uno, seis de caballería (cuatro de los cuales acaban de formarse), cuatro batallones de

cazadores, uno de ingenieros, otro de bomberos, una compañía de pontoneros, gendarmería de á pie y á caballo y 3.500 caballos para el servicio activo. El segundo, que es el territorial, fórmanlo cerca de 50.000 hombres de tropa localizada, comprendiendo 38.000 infantes en 16 regimientos de 2.400 hombres cada uno en pie de guerra, 12.000 ginetes, ocho regimientos y una batería sedentaria por distrito. El tercero, la reserva, compónese únicamente de ocho regimientos de infantería y otros ocho de caballería.

Ahora bien; el sistema militar rumano está fijado por las leyes de 1868 y 1872, sobre la base del servicio obligatorio para todos, de veintiuno á cuarenta y seis años, y el reclutamiento se hace como en España, por sorteo. Verificado éste, los jóvenes se incorporan, bien al ejército permanente, bien al territorial ó á la milicia. Ocho años dura el servicio, cuatro en activo para la infantería y cinco para la caballería; el resto se pasa en la reserva. Hállase en vigor para la primera de estas armas el reglamento belga de 1869, y para la segunda el prusiano. Los cazadores y la infantería de línea usan armamento Peavody, la infantería territorial fusil Drevse y las milicias fusil de piston. Cada regimiento de artillería regular tiene seis baterías de á pie y dos montadas, calibre seis y cuatro centímetros, sistema prusiano. La artillería del ejército territorial puede decirse que no existe, porque la componen algunos viejos cañones de bronce, servidos por bomberos.

Estos tres grupos de fuerzas divídense en dos grandes cuerpos de ejército y en cuatro distritos militares: Bucharest, Jassy, Galatz y Krayowa.

En cuanto á la armada, para asegurar el servicio de sus puertos sobre el Danubio, Rumania sostiene únicamente una flotilla de tres vapores y seis lanchas cañoneras con 400 hombres de dotación. El presupuesto de guerra asciende á cerca de 19 millones de pesetas, que viene á ser la quinta parte del total de ingresos.

El día mismo en que feché mi anterior correspondencia, ó sea el 18 del que rige, descargó por la noche en todos los pueblos de esta zona una copiosa tormenta, cuya influencia dejó sentirse, más que en ninguna parte, en los ríos de la pequeña Valaquia, donde ha producido algunos desbordamientos que ocasionaron conflictos. El accidente más grave bajo el punto de vista estratégico es el hundimiento del puente de Oltetz, afluente del Danubio, entre Blatino y Krayowa. Este río, muy poco caudaloso en tiempo ordinario, se divide en muchos brazos, que han dado margen en el trazado del ferro-carril á la construcción de dos puentes metálicos, el uno muy notable, y el otro de 16 metros solamente de abertura, sobre un brazo secundario. Parece, pues, que una calzada establecida entre los dos brazos, habiendo cedido al esfuerzo de las aguas, demasiado crecidas, hizo que éstas se precipitaran como un torrente sobre el pequeño brazo, que en pocas horas se convirtió en el cáuce principal; descalzados los estribos del puente metálico por el torbellino, cedieron á su vez, y el puente falseó en el momento de atravesarlo un tren de transportes que volvía vacío de Krayowa, hundiéndose con él la locomotora, el tender y cinco infelices empleados. Este hundimiento ha tenido aislada durante tres días el ala derecha del ejército ruso con el cuartel general. Un millar de obreros han sido enviados inmediatamente al lugar del siniestro, cuyo punto interrumpe por su estado en la actualidad toda comunicación directa con Krayowa, y por consiguiente con Kalafat. Widdin, donde Osman-Bajá manda una fuerza de 90.000 hombres, continúa sus fuegos sobre este puerto de la costa rumana. Las hostilidades se han comenzado de una manera seria á lo largo del Danubio.

Anteayer rompieron el fuego los turcos sobre Giurgewo. Sus certeros disparos produjeron algunas víctimas en los primeros momentos de iniciarse el ataque.

Esta noticia, recibida en Bucharest á las dos horas, me ha hecho abandonar mi habitual residencia y trasladarme á aquel punto en compañía de un oficial ruso, amigo mio. Al llegar á Giurgewo hemos presenciado un espectáculo conmovedor; cuatro soldados rusos, rodeados de algunos oficiales, conducían en dos parihuelas, y envueltos en sangrientos mantos, los cadáveres de un soldado de ingenieros y un sargento de artillería, muertos en uno de los fuertes del pueblo, en el momento de ser notados los trabajos de defensa por la guarnición enemiga de Rustchuk.

La tristeza que se revelaba en los semblantes de los oficiales que acompañaban el cortejo; la actitud profundamente mística del *pop*, sacerdote ruso, que marchaba al lado; el recogimiento de los soldados; el silencio y la gravedad de todos y hasta no sé qué

melancolía especial extendida por la atmósfera, impresionaron hondamente nuestro ánimo, y mi amigo y yo, movidos por una secreta fuerza, hemos guiado instintivamente nuestros caballos en pos de la fúnebre comitiva, dejando la senda que conducía á la población y encaminándonos al cementerio, situado en una llanura que domina á Giurgewo por el Norte.

Aquel viaje no fué del todo estéril ni debía serlo para mí. Acababa de recibir la primera impresión dolorosa en una campaña que acaso exceda en horrores á todas las conocidas, y por si acaso las sangrientas escenas que nos esperan llegaban á encañecer y enervar mis sentimientos de caridad, debía levantar acta de aquel entierro y grabarlo de algun modo en mi imaginación, para que el recuerdo del cronista piadoso anonade al frío corresponsal cuando, obedeciendo á la dura ley de la guerra, me vea obligado á aceptar esa tremenda metamorfosis. Rogué, pues, á mi compañero de viaje, cuya habilidad artística tanto enaltece sus condiciones, que recogiese sobre una hoja de papel un pequeño croquis de aquella escena, y mi amigo ha querido complacerme entregándome esas rayas llenas de verdad y de poesía. Adjuntas van, querido Director; vea usted si de ellas puede servirse para los lectores de la CRÓNICA, y en su defecto, resérvemelas, porque, como recuerdo, son para mí de gran precio.

El fuego sobre Giurgewo continúa hoy lentamente, sin que hasta ahora haya causado más desgracias ni desperfectos de consideración.

Los preparativos para forzar el paso del Danubio continúan, pero nada se sabe aún ni del sitio ni del día que los rusos elegirán para dar cima á esta empresa. Generalmente se cree, pero á mi modo de ver sin fundamento, que el ejército del czar pasará el río cerca de Rahova, población equidistante entre Widdin y Rustchuk.

Con motivo de la toma de Ardahan ha habido en este cuartel general grandes fiestas todos estos días, y aún hoy se están haciendo salvas de artillería.

Supongo á usted enterado por telégrafo de que el 21 de Mayo la Cámara de diputados, á instancia de M. Fleva, ha declarado que Rumania rompió todo lazo de unión con la Sublime Puerta, de la cual deja de ser tributaria, declarándose independiente. Sancionado el voto por el Senado, Bucharest recibió esta deliberación con el mayor entusiasmo. Diríase que nada tiene ya que temer...

Al día siguiente se ha cantado un *Te-Deum* en celebración del 11.º aniversario del advenimiento al trono del príncipe Carlos. Una Comisión de diputados pasó á felicitarle, y entre las frases de respeto que le dirigió se habla de ésta: «Señor, la Cámara espera tener ocasión muy pronto de aclamaros rey de Rumania.»

El príncipe no ha contestado. Dicese que encomendó esta tarea al príncipe Nicolás. Este será quien diga:

— ¡Gracias!...

Entre tanto, Bucharest, á pesar de su falta de numerario, de su carestía y del ejército que la abrumba, sonríe satisfecha; por todas partes gallardetes y banderas, salvas, bandas militares y festejos públicos. ¿Qué importa que los campos se nieguen á producir cebada para los caballos desde aquí á la pequeña Valaquia, ni que entren en el país, procedentes de Polonia, los últimos regimientos de infantería, que ya no caben en este territorio, ni que el transporte por el ferro-carril cueste precios enormes, prestándose únicamente á la conducción de tropas, cañones y municiones? ¿Qué importa que el Gobierno rumano, bajo la presión de Rusia, pida la destitución del gobernador de Galatz porque vigila sin duda demasiado bien el movimiento de las tropas rusas, y haya quien, en uso de su perfecto derecho, no quiera concederla, originándose de aquí un conflicto que comienza á preocupar seriamente al estado mayor del príncipe Nicolás, y que acabará por dirimirse en la cancillería de Berlín? ¿Qué importa, en fin, que en estos momentos se discuta, y acaso se apruebe en la Cámara, un proyecto de ley autorizando la primera emisión de 30 millones de pesetas en papel-moneda, cuya circulación debe ser forzosa? El teatro de Bucharest, donde se representa *El Trovador*, estará no obstante lleno de bote en bote; el príncipe Nicolás saldrá de aquí para reunirse con Carlos y su esposa en un palco del teatro; los estudiantes conducirán en hombros desde las Cortes á su casa al presidente Rosetti; le dirán á voz en grito: «¡Viva el viejo Rosetti!»; Rosetti llorará de entusiasmo desde un balcón de su casa, y... todos se acostarán contentos.

¡Nadie dormirá, sin embargo!

Rumania es víctima de una pesadilla feroz; tiene miedo á una sombra que á sus ojos crece, se agiganta y reviste proporciones cada vez más reales y